



Reconocimiento de las señales del marrano salvaje

Chancey Lewis, Matt Berg, Nikki Dictson, Jim Gallagher, Mark McFarland, and James C. Cathey*

Las poblaciones de marranos salvajes en Texas son cada vez mayores y están afectando la calidad del agua, dañando las plantas y comunidades de animales nativos, destrozando los paisajes y los jardines, y reduciendo la producción agrícola en muchas zonas del Estado. Para desarrollar estrategias de manejo de los marranos salvajes, los terratenientes o administradores necesitan entender sus hábitos y reconocer sus señales.

Los marranos salvajes dejan evidencias o señales de su paso. Las señales más notables son los daños causados por su hábito destructivo de hozar o arrancar las raíces. Durante una sequía, sin embargo, la hozadura es mínima y aparecen otras señales más comunes como revolcaderos de marranos salvajes, rascaderos, huellas, rastros, excremento y lechos.

Los marranos se mueven mucho y acostumbran viajar desde campos que ofrecen

Figura 1



Los marranos salvajes pueden causar daños tanto en las pasturas rurales como en los paisajes urbanos.

refugio hacia campos que proporcionan alimentos. Para aumentar el éxito de las trampas, busque las señales para determinar sus principales rutas, que incluyen arroyos, cenagales, lagunas y otras fuentes de agua.

Daños por hozadura

Mientras los marranos se alimentan, pueden causar daños muy graves en las plantas y las comunidades de animales nativos, así como también en los cultivos agrícolas. Si la hozadura de los marranos en una zona perjudica la vegetación y el suelo en gran medida, el tipo

*Ex-Adjunto de Extensión; Especialista del Programa de Extensión; Profesor Adjunto y Especialista del Programa de Extensión en Vida Salvaje; Especialista del Programa de Extensión en Vida Salvaje; Especialista II del Programa de Extensión; y Profesor y Especialista del Programa de Extensión en Fertilidad del Suelo, Todos del Sistema Universitario Texas A&M

y la abundancia de plantas del lugar pueden cambiar. La hozadura daña el pasto, los jardines, las pasturas de heno y las pasturas nativas del lugar (Fig. 1). También puede reducir la cantidad de especies de plantas en un área.

La dieta de los marranos cambia durante el año, dependiendo de la disponibilidad y variedad de alimentos. Durante la sequía, ellos compiten con las especies salvajes nativas por bellotas, nueces y otros alimentos.

Daños a los cultivos

Los cultivos que generalmente dañan los marranos salvajes incluyen: arroz, sorgo, trigo, maíz, soya, maní o cacahuates, papa, sandía y melón. Los marranos no sólo consumen semillas sembradas, almácigos en crecimiento y frutas y granos en período de maduración, sino que también pisotean los cultivos (Fig. 2).

Revolcaderos y rascaderos

Durante los meses cálidos, los marranos salvajes crean revolcaderos en las zonas húmedas cerca de lagunas, arroyos y cenagales (Fig. 3) para tener acceso al barro que los ayuda a mantenerse frescos y a evitar las picaduras de insectos. Cuando hace calor, los marranos a menudo se acuestan en los revolcaderos durante el día. Los desperdicios que depositan en estos lugares pueden contribuir bacterias y otros agentes patógenos a las corrientes de agua.

Después de revolcarse en el barro, los marranos se rascan en objetos fijos para quitarse

Figura 2



Daño en el maíz provocado por pisadas y forraje de marranos salvajes.

el barro seco, los pelos y los parásitos. Busque barro o pelos en los árboles, troncos caídos, postes de alambrado, rocas y postes de servicios públicos, en especial aquellos cerca del agua o de los revolcaderos. Los marranos tienen preferencia por los postes de servicios públicos tratados con creosota, y muchos de los postes dentro del área en que habitan los marranos tendrán marcas visibles.

Huellas y rastros de un marrano salvaje

Las huellas y los rastros de un marrano salvaje pueden indicar la abundancia, el tamaño, la dirección de desplazamiento y los patrones de comportamiento local. Las huellas

Figura 3



Los revolcaderos (A) se pueden encontrar en áreas húmedas durante los meses más cálidos, y los rascaderos muchas veces están cerca de ellos.



En las zonas de donde hay grandes poblaciones de marranos salvajes, se pueden encontrar rascaderos en los postes de los servicios públicos (B).

Figura 4



Forma circular de una huella de marrano salvaje (A). Observe la marca de la pezuña secundaria en la parte izquierda inferior. Cuando las pezuñas secundarias se pueden ver en las huellas, por lo general se marcan más anchas que la pezuña principal. Es posible que las pezuñas secundarias no queden marcadas, dependiendo del tipo de suelo y el movimiento del animal. Generalmente, en las huellas del venado (B) las pezuñas secundarias no se marcan más anchas que la pezuña principal. Compare nuevamente con las huellas delanteras y traseras de un marrano salvaje (C). Observe la forma redonda, los dedos desafilados y las anchas marcas de las pezuñas secundarias.

de las pezuñas por lo general tienen dos dedos, pero también pueden mostrar dos pezuñas secundarias, que son dedos más pequeños ubicados un poco más arriba en la pata.

Los marranos tienen dedos desafilados o redondeados y esta característica es aparente en las huellas que dejan. Por lo general, las huellas del venado tienen forma de corazón o de pica, mientras que las huellas del marrano salvaje

aparecen más redondeadas (Fig. 4).

Un rastro de marrano salvaje muy gastado indica el uso frecuente, y la falta de vegetación a lo largo del camino puede sugerir que muchos marranos utilizan la ruta (Fig. 5).

En los lugares en que los rastros cruzan bajo las cercas, muchas veces los marranos dejan pelos y barro en los alambres a medida que transitan por debajo.



Figura 5



Un rastro de un marrano salvaje bien marcado (A). El ancho y la falta de vegetación indican el uso frecuente. Dónde los marranos son activos, a menudo dejan pelos y barro en las cercas cuando transitan a través del área (B).

Figura 6



Dado a la dieta diversa de los marranos, sus excrementos varían mucho en su forma y consistencia.

Excrementos del marrano salvaje

El examen de los excrementos del marrano puede indicar qué es lo que han comido, lo cual ayuda a determinar los métodos de control apropiados o los lugares para las trampas. Los marranos son omnívoros; comen materias vegetales y animales, y su dieta varía por lugar y temporada. Por esto, los excrementos del marrano pueden tener muchas formas, lo que puede dificultar su identificación.

Los excrementos del marrano a menudo son tubulares, llenos de frutos duros (como bellotas y nueces) y otra vegetación. La forma y la consistencia de sus excrementos varían, desde los que se parecen al excremento de los perros domésticos hasta aquellos que se parecen al excremento de caballos (Fig. 6). Una dieta de pastos tiernos y brotes resulta en tubos poco rígidos y plastas sin forma específica.

Lechos de los marranos salvajes

Los marranos crean lechos poco profundos pisoteando el suelo para exponer tierra fresca en el que se acuestan. Durante el calor del día, los marranos salvajes pasan horas descansando en los lechos. Por lo general, se acuestan en vegetación densa como parras, zarzas, árboles caídos, y otras plantas gruesas o espinosas (Fig. 7). Estas zonas ofrecen sombra y seguridad, y pueden ser difíciles de identificar.

Para encontrar los lugares de descanso, siga el rastro del marrano dentro de la densa vegetación. Los lechos de los marranos muchas veces suelen estar cerca de las áreas de revolcaderos.

Resumen

El reconocimiento de las señales de actividad de los marranos salvajes es crítico para desarrollar una estrategia de manejo. Las

Figura 7

Un arbusto espinoso crece a través de un árbol caído (A). Debajo de esta espesa vegetación hay muchos lechos de marranos salvajes. Los marranos salvajes pisotean el suelo y despejan la vegetación, creando lechos poco profundos debajo de esta cubierta de maleza espesa (B).



señales incluyen daños por hozaduras, daños a los cultivos, revolcaderos, rascaderos, huellas, rastros, excrementos y lechos. Estas señales pueden darle mucha información sobre la actividad del marrano salvaje.

Reconocimiento y descargo de responsabilidad

Esta publicación fue desarrollada como parte del Proyecto de los marranos salvajes de la cuenca del río Plum (*Plum Creek Watershed Feral Hog Project*), con apoyo financiero de la Agencia de Protección Ambiental de EE.UU., a través de un subsidio de Fuente Difusa de la Ley de Agua Limpia §319(h), administrado por el Consejo de Conservación del Suelo y el Agua de Texas y del Servicio de Investigación, Educación, y Extensión Cooperativa Estatal, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA – por sus siglas en inglés), el Programa Nacional Integrado de Calidad del Agua. Cualquier opinión, datos, conclusiones o recomendaciones expresadas en esta publicación son del (los) autor (es) y no necesariamente reflejan la opinión del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA).



Producido por *AgriLife Communications*, El Sistema Texas A&M

Las publicaciones de Texas AgriLife Extension Service se pueden encontrar en Internet en AgriLifeBookstore.org

Los programas educativos de *Texas AgriLife Extension Service* están disponibles para todas las personas, sin distinción de raza, color, sexo, discapacidad, religión, edad u origen nacional.

Emitido para el desarrollo del Trabajo de la Extensión Cooperativa en Agricultura y Economía del Hogar, Leyes del Congreso del 8 de mayo de 1914 con sus reformas y del 30 de junio de 1914 junto con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Edward G. Smith, Director, *Texas AgriLife Extension Service*, El Sistema Texas A&M.

Nuevo